



LA ORUGA QUE QUERÍA HACER AMIGOS

João José da Costa

LA ORUGA QUE QUERÍA HACER AMIGOS, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

LA ORUGA QUE QUERÍA HACER AMIGOS

Ella conoció lo que eran la humillación, el desprecio, la discriminación y la burla. El tiempo demostró que su creación era perfecta.

JOÃO JOSÉ DA COSTA

LA ORUGA QUE QUERÍA HACER AMIGOS, POR JOÃO JOSÉ DA COSTA

Copyright reservado: FBN (Fundación de la Biblioteca Nacional de Brasil) -
MEC - Registro 478.326 - Libro 902 - Página 174.

Cuento infantil que se integra con la fantasía natural y la creatividad de niños y jóvenes, entreteniéndolo, educando y agregando al desarrollo del carácter, valores morales, ciudadanía, conciencia ecológica, valores familiares, cultura, conocimiento, espiritualidad, respeto por los educadores, estímulo para estudio, orden y disciplina. Libro para niños y jóvenes que disfrutan de lecturas inteligentes, sensibles, culturales, educativas y temas de realidad social. Libro con mayor contenido literario, un mejor ejercicio de lectura.

Sinopsis:

El libro cuenta la historia de una oruga que quería hacerse amiga de los animales del bosque, pero no pudo debido a su extraña apariencia y sus diferencias con los amigos que quería conquistar: crías de un conejito, una ardilla, un mono y un ciervo. Mientras escuchaba el 12 Consejos de las Lechuzas, que mostraba la forma de desarrollar y mantener amistades duraderas, su problema continuó. Ella conoció lo que eran la humillación, el desprecio, la discriminación y la burla. Entonces, se rebeló con la Madre Naturaleza que la creó. El tiempo demostró que su creación era perfecta. Un día, una gran transformación sucedió en su vida. Pero una gran misión no le permitió acercarse a sus amigos tanto como quería. A partir de entonces, supo el significado de su existencia.

Dedicación

Dedico este trabajo a todos aquellos que reservan parte de sus vidas para educar a los niños de alguna manera, como una misión y la creencia de que en ellos está la esperanza de un mundo mejor.

En especial para padres, maestros y abuelos, el triángulo básico de la educación infantil.

Doy gracias a Dios por el niño que todavía permite que exista en mí.

João José da Costa

El bosque parecía encantado. Era primavera, la estación de las flores y el amor. Se escucharon voces, sonidos, gritos y ruidos de animales en todas partes.

Los pájaros cantaron alegres y felices de celebrar el nacimiento de nuevos pájaros. En todo el bosque, nacieron miles de otros animales bebés de todas las especies.

La mayor preocupación de los papás y las mamás era conseguir comida para tantas vidas nuevas. Las crías necesitaban crecer fuertes y rápidos para protegerse y sobrevivir al invierno que seguiría al verano y al otoño.

Pero lo que más querían las crías era encontrarse, jugar y caminar en el bosque.

En un rincón escondido del bosque, en un pequeño arbusto, nació Or Uga. Ella nació de un pequeño huevo depositado por su madre el invierno pasado.

Or Uga y sus docenas de hermanas, sin perder el tiempo, se extendieron por la planta y comieron las hojas vorazmente. Tuvieron que comer muchas hojas para crecer rápidamente. La planta pronto se convirtió solo con las ramas y las orugas buscaron otra planta.

.

Y cada oruga siguió su curso y todos se perdieron en la inmensidad del bosque en busca de hojas apetitosas. Por lo tanto, Or Uga siguió su destino, sola.

Tenía tanta hambre que ni siquiera se dio cuenta de que sus hermanas se habían ido.

Pronto Or Uga creció. Era una hermosa oruga verde en la parte superior y amarilla en la parte inferior. Tenía astillas astilladas dispersas y adornando su cuerpo.

Or Uga pensó que se veía muy bonita y colorida cuando se miró en el espejo formado por una gota de agua de lluvia. Ahora tenía tiempo de conocer mejor el bosque. Caminaba lentamente con sus diversas piernas y brazos, sosteniéndose de las ramas de las plantas.

Pero Or Uga comenzó a sentirse sola y buscó amigos.

Y las crías no faltaban en el bosque. Había muchas crías. Pero todos pasaron junto a ella y ni siquiera notaron su presencia, sosteniéndose de una rama de la planta.

Pronto vio crías de un conejito, una ardilla, un mono y un ciervo acercándose a la rama donde estaba.

Or Uga pensó:

“Qué pequeñas crías tan lindos. ¿Les gustaría ser mis amigos?”.

Estas crías comenzaron a mordisquear las nuevas hojas de las plantas, comen las semillas y los frutos. Habían dejado de amamantar a sus madres. Ahora necesitaban encontrar comida por su cuenta.

Or Uga tuvo que presentarse y mostrarse ante ellos. Con mucho esfuerzo logró levantarse, apoyándose solo en cuatro de sus varias piernas.

El primero en verla fue la cría de ciervo:

“¡Mira! Qué criatura tan fea y extraña. ¿Qué será?”.

Entonces la cría de ardilla dijo:

“¡Precaución! Ella se ve peligrosa. ¡Mira sus agudas espinas!”.

Y la cría de conejito no dejó menos:

“¡Ni siquiera puede caminar y correr! ¿Pero de qué sirve esta bestia en el bosque? ¡De ningún modo! Solo para comer las hojas de las plantas”.

Y el pequeño mono terminó la conversación:

“¡Caray, qué animal tan divertido! ¡Parece el payaso de la jungla!”.

Y todos se rieron mucho. Or Uga no se desanimó y preguntó:

“¡Eh, tú! ¿No quieres ser mi amigo? ¡Me siento tan solo en este inmenso bosque!”.

La ardilla, el conejito, el mono y lo ciervo quedaron sorprendidos por la pregunta de Or Uga.

“¿Tú, nuestro amigo?” ¡Apenas puedes caminar! ¿Cómo nos acompañarías en el bosque?”. Respondió el pequeño ciervo.

“¿Y cómo podemos confiar en ti con estas espinas afiladas?” ¡Nos harías daño!”. La pequeña ardilla respondió.

“¡Además, te comes las hojas de las plantas que son nuestro alimento! Pronto nos faltará comida. ¡Nunca piensas en ser nuestro amigo!”. El conejito respondió.

“¿Caminar contigo? ¡Solo si es para ir al circo, pequeño payaso!”. El pequeño mono respondió.

.

Or Uga estaba muy triste y decepcionada. Pero él insistió:

“Sé que no puedo correr. Pero puedo ir contigo en tu cabello. Cuidaré de mis astillas afiladas. Como tan poco que me quedarán muchas hojas. ¡El arbusto tiene muchas plantas frondosas para todos, además de las semillas y frutas!”.

“¡No! ¡De ninguna manera! Todos respondieron a la vez”.

“Eres muy diferente a nosotros; no puedes ser nuestra amiga. Eres fea, lenta, peligrosa, eres rara con todas estas piernas y brazos. No eres como nosotros. ¡Ve a buscar a tu grupo!”.

Or Uga incluso intentó un último truco para llamar la atención:

“¡Mira! ¡Puedo saltar de aquí al piso sin lastimarme!”.

Hablando esto, se envolvió en un círculo, sosteniendo sus últimas piernas con sus primeros brazos. Luego rodó sobre la rama y cayó al suelo.

.

Ya en el suelo, volvió a su posición normal, abrió los brazos y una gran sonrisa y preguntó, esperando los aplausos.

“¿Y ahora? ¿Qué pensaste?”.

Pero los aplausos no llegaron.

“¡No encontré nada!”. El pequeño ciervo dijo.

“¡No me pareció gracioso!”. Dijo el conejito.

“¡Qué truco tonto!”. La pequeña ardilla dijo.

“¡Pero eres un payaso real, no divertido!”. Dijo el pequeño mono.

Y las crías se habían ido, jugando, riendo, corriendo por el bosque hasta que desaparecieron de los ojos de nuestra desafortunada Or Uga.

Or Uga había aprendido las primeras lecciones de ella:

Del venado, qué era discriminación.

Del conejito, qué era humillación.

De la ardilla, lo que era desprecio.

Del pequeño mono, qué era burla.

.

Pero Or Uga mantuvo suja dignidad, aunque era muy infeliz.

Al encontrar un grillo parlante, ella le preguntó:

“¿Qué debo hacer para conseguir amigos en este bosque?”.

“¿Por qué no escuchas al Consejo de los 12 Lechuzas?”. El grillo parlante respondió.

“Consejo de 12 Lechuzas?”. Or Uga preguntó.

“¡Si! Todos las Lechuzas muy sabias. Y cada una puede darle algunos consejos sobre cómo conseguir amigos. Y, lo que es muy importante, ¡cómo mantener amigos a tu lado!”. El grillo parlante completado.

Or Uga inmediatamente buscó el Consejo de los 12 Lechuzas. Pero no podía caminar más de seis metros por día.

Afortunadamente, un fuerte viento llevó la hoja donde estaba a un lugar donde podía encontrarse con el Consejo de los 12 Lechuzas.

Y Or Uga pronto contó su historia:

.

“Sabias Lechuzas. Me siento tan sola e infeliz y me pregunto ¿cómo puedo ser amiga de las crías del venado, del conejo, del mono y de la ardilla?”.

Las lechuzas parecían sospechosas y no entendían por qué una oruga quería ser amiga de animales tan diferentes.

Pero gentilmente dieron los 12 sabios consejos:

1 - “Mira a las crías con una sonrisa y afecto. Pregúntales a las crías qué les gustaría jugar”.

2 - “Haz cumplidos, sé amable con las crías. Interesarse en lo que les gusta hacer a sus amigos cuando están en las madrigueras y no comen”.

3 - “Invita a tus amigos a salir juntos. Nunca te enojas cuando las crías no tengan la misma opinión que la tuya”.

4 - “Haz que los crías se sientan bien a tu lado, sé feliz. Nunca hables mal de una cría a otro”.

5 - “No trates de ser más que las otras crías. Cultiva amistades con tu corazón y te darás cuenta de quiénes son tus verdaderos amigos”.

.

6 - “No pelees, nunca uses la violencia para imponer tu voluntad. No te preocupes, si alguna cría dice que otra cría habló mal de ti”.

7 - “Si algo te molesta, abandona el grupo naturalmente, sin mostrar ninguna irritación. Siempre muestra confianza en ti. Aprende a aceptar y disculparte”.

8 - “Nunca hables con ninguna cría, si escuchas que esa otra cría habló mal de él. No seas chismosa”.

9 - “Promociona fiestas y picnics e invita a tus amigos. Desafíate a conquistar a las crías que aparentemente no te quieren”.

10 - “No seas demasiado competitiva en opinión, en juegos, en jugar. No quiero ganarlos a todos. No tengas miedo de perder. Ganar y perder es parte del aprendizaje en la vida”.

11 - “Establezca una relación más verdadera y duradera con aquellos que más se identifican con usted. Intente trabajar junto con sus amigos, cada uno buscando mejorar el conocimiento del otro”.

12 - “Sé una buena compañera y amiga durante todas las horas. Cuando una cría es mejor que tú, no muestres desilusión y tristeza, felicítalo y elógielo. Compara el

comportamiento de las crías exitosas en las amistades e intenta adoptarlos”.

Al final, la lechuza mayor se acercó a Or Uga y dijo en voz baja:

“¿Sabes qué? ¡Nunca obtendrás la amistad de todas las crías! ¡Pero es importante que tengas una serie de verdaderos amigos viviendo contigo!”.

Olvidándose de Or Uga, las lechuzas volaron juntas y se encontraron con otro grupo de crías recién llegados. Or Uga casi dormía escuchando la voz suave y baja de las lechuzas. Pero mantuvo una buena parte de sus consejos.

“¡Ah! ¡Ahora sé cómo puedo ser amigo de ellos!”. Ella dijo emocionada.

Pero con sus pasos extremadamente lentos, Or Uga todavía podía escuchar la conversación entre una de las lechuzas y una cría de águila:

La lechuza dijo:

“Sé que cazas pajaritos. No hay nada que puedas hacer para evitar esto. La Madre Naturaleza te concibió así. ¡Pero voy a pedirte que no caces a mis crías!”.

“¿Pero ¿cómo puedo saber quiénes son tus crías?”. Preguntó el águila pequeña, que acababa de abandonar el nido. Ahora tendría que cazar bajo su propio riesgo.

“Bueno, ¡es demasiado fácil!”. Dijo la lechuza. Y ella completó:

“¡Mis crías son las crías más hermosas del bosque!”.

Or Uga se sorprendió por este comentario de lechuza. ¡Después de todo, las crías de lechuza son muy feos cuando nacen!

¡Or Uga finalmente entendió por qué dicen '¡Madre Lechuza' cuando las madres consideran a sus crías muy hermosas, incluidas las madres humanas!

Unos días más tarde, el ciervo, el conejito, el mono y la ardilla se encontraron nuevamente con Or Uga. Y encontró interesantes los consejos de las lechuzas para invitarlos a un picnic abundante.

“¡Hola, amigos! ¿No quieres hacer un picnic conmigo?”. Or Uga preguntó.

“¡Mira! ¡Ya corté todas estas deliciosas hojas para que comas!”. Or Uga hay completado.

.

“Hola, ¿otra vez? Estas hojas no son suficientes en absoluto. ¡Como cientos de hojas al día!”. El pequeño ciervo respondió.

“¡No me gustan estas hojas! ¡Prefiero más hierba!”. El conejito respondió.

“¡A comer hojas! ¡Dios mío! Yo no los cómo. ¡Me gustan las semillas y las frutas!”. La pequeña ardilla respondió.

“¡Me gusta más la fruta!”. El pequeño mono dijo.

Y todos se fueron, riéndose de Or Uga.

“Ella no se rinde. ¿Cómo podría querer ser nuestra amiga?”. Todos pensaron.

Y Or Uga se quedó con su montículo de quince hojas, que había tardado varias horas en cortar, sin saber qué hacer con ellas. Ella ya había comido una hoja entera y estaba satisfecha.

¿Estaba condenada a no tener amigos? Incluso el consejo de las sabias lechuzas no funcionó. Y en la tristeza de su soledad, se escondió en un rincón del tronco de un árbol y lloró en silencio.

.

Su llanto fue escuchado por el hada conocida como Madre Naturaleza:

“¿Por qué lloras mi pequeña creación?”. Preguntó la Madre Naturaleza.

“¿Soy tu creación?”. Or Uga preguntó con curiosidad y dejó de llorar por un momento.

“¡Si! ¡Todos los animales, plantas y arroyos y todo en el bosque son mi creación!”. La Madre Naturaleza respondió.

“¿Pero por qué me hiciste tan fea, gateando, con muchas piernas y brazos, y estas astillas que asustan y ahuyentan a mis amigos?”. Or Uga se quejó.

“Mi querida creación, considero hermosos todos los animales del bosque. Cada uno con su belleza. Y todos tienen una función y una razón para existir”. Explicó la Madre Naturaleza.

“¿Pero no entiendo por qué soy así y no hago amigos!”. Or Uga continuó.

“Mi querida oruga, debes confiar en tu creadora. ¡Recuerda que no creé nada por casualidad!”. Después

de decir esto, la hada Madre Naturaleza se retiró, expresándose:

“Esta no es la primera vez que mis creaciones se rebelan contra mí. ¡Pero, como siempre, le doy tiempo al tiempo para que entiendan la razón de ser como son!”.

¡Y las palabras del hada Madre Naturaleza eran correctas! Or Uga no tardó mucho en comprender por qué era una de las hermosas creaciones de la Madre Naturaleza. Un pájaro buscó comida. Desde arriba, miró hacia abajo en busca de insectos y orugas.

¡Or Uga estaba aterrorizada! Instintivamente, sabía que podía convertirse en comida para pájaros.

Se quedó quieta, esperando, desesperada. Pero para su sorpresa, el pájaro voló cerca de ella y siguió adelante.

“¡Caray! ¿Cómo podría no verme?”. Or Uga preguntó intrigada.

“¡Caray, eso estuvo cerca!”. Ella exclamo.

Aún no se había dado cuenta, pero su color verde desde la parte superior la escondía entre las hojas de las

plantas. Y el pájaro pasó sin darse cuenta de su presencia.

Poco después, una rana también estaba buscando insectos y orugas. Ya era su hora de almuerzo. La rana miró hacia arriba y hacia abajo para descubrir dónde podría estar su apetitosa comida. Una vez más, Or Uga sintió el peligro y el miedo de ser comido por la rana.

Sin embargo, la rana levantó la vista y no vio a Or Uga, que se sostenía firmemente en una rama. La luz del sol era fuerte. Y el sapo, volviendo los ojos hacia todos lados, siguió adelante.

“¿Qué pasó? ¡No me vio! ¿Soy invisible?”. Or Uga preguntó de nuevo.

Aún no se había dado cuenta, pero el color amarillo en su parte inferior confundía los ojos de la rana con el brillo del sol. Siguió adelante y no pudo identificar a Or Uga. Una vez más, Or Uga fue salvada.

Or Uga pronto descubrió que la competencia por la vida en el gran bosque era genial.

Y no pasó mucho tiempo antes de que Or Uga se encontrara frente a una pequeña serpiente.

La serpiente, sin dudarle, arrebató a Or Uga. Pero luego escupió a Or Uga de su boca.

Las astillas que Or Uga tenía alrededor de su cuerpo quemaban e irritaban la boca de la serpiente que tenía que buscar otros alimentos. Entonces, la serpiente se volvió, dejando a Or Uga sola.

Y finalmente, Or Uga tuvo la prueba final de que fue una gran creación de la Madre Naturaleza. Una fuerte lluvia con tormenta de viento rasgó las hojas de los árboles e hizo que todo volara por las alturas. Pero Or Uga, con sus diversos brazos y piernas, se agarró firmemente a la rama y no cayó al suelo y no se dejó llevar por la tormenta de viento.

“Ahora entiendo lo que me dijo la Madre Naturaleza. ¡Todo tiene una razón! Mis colores, mis astillas, mis brazos y piernas me salvaron. ¡Me disculparé con ella cuando la encuentre de nuevo!”. Or Uga prometió.

Después de unos días, Or Uga se reunió con la Madre Naturaleza, se disculpó, pero no dejó de quejarse:

“Tenías razón Madre Naturaleza! ¡Pero todo esto no me ayuda a hacer amigos!”. Or Uga se lamentó.

“En esta etapa no puedes tener muchos amigos. ¡Debes comer mucho y prepararte para la gran transformación!”. Madre Naturaleza exclamó.

“¿Gran transformación?”. Or Uga preguntó sorprendida.

La Madre Naturaleza dejó a Or Uga con su curiosidad y se despidió:

“Bueno, tengo que irme ahora. ¡Siempre debes confiar en mí! No hay nadie a quien le gustes más como yo. ¡Después de todo, soy tuja creadora!”.

Or Uga todavía buscó las crías del conejo, de la ardilla, del venado y del mono que tanto había gustado. Pero ella los vio pasar, corriendo de un lado a otro. Pero ni siquiera se detuvieron para hablar con ella. ¡Ni siquiera para discriminarla, humillarla, despreciarla o burlarse de ella!

Entonces, con gran tristeza, Or Uga se retiró a un rincón oscuro de una rama. Y allí ella construyó un capullo para esconderse de todo y de todos.

Or Uga lloró de tristeza durante varios días, hasta que se durmió profundamente.

.

Su sueño duró varias semanas. Or Uga sintió que algo le estaba sucediendo a su cuerpo dentro del capullo, pero no sabía qué era.

Cuando despertó, se sintió muy apretada dentro del capullo que había hecho y decidió irse.

Para su sorpresa, algo sorprendente, uno de los grandes milagros de la naturaleza estaba sucediendo. Or Uga ya no sentía su cuerpo en verde y amarillo, sus piernas y brazos, sus astillas.

En cambio, habían emergido dos grandes alas multicolores, habían ganado piernas largas, un cuerpo pequeño. Y con mucho frío se mostró al sol para secar sus grandes alas.

“¡Una mariposa! ¡Una mariposa! ¡Me convertí en una hermosa mariposa!”. Or Uga gritó con gran alegría.

“¡Ahora puedo volar rápido por el bosque y ganar muchos amigos!”. Ella dijo muy emocionada.

Y lo primero que hizo fue buscar a los pequeños animales que tanto amaba: el conejo, la ardilla, el mono y el ciervo. Ella quería mostrar su alegría y felicidad.

.

Cuando los vio, aterrizó suavemente en la oreja del pequeño ciervo y mostró su belleza y transformación para captar su atención.

“¡Mira esa hermosa mariposa!”. El pequeño ciervo dijo.

“¡Cómo me gustaría volar como ella!”. Dijo el conejito.

“¡Ojalá tuviera sus colores!”. La pequeña ardilla dijo.

“¡Me gustaría llamar la atención de todos como ella!”. El pequeño mono dijo.

Y todos le preguntaron a la mariposa al mismo tiempo:

“¿Te gustaría ser nuestra amiga?”.

Or Uga, ahora transformada por la Madre Naturaleza en una elegante mariposa, dijo a todos:

“¡Oh, mis queridos amigos que nunca los tuve! ¡Ahora no puedo! Cuando podía ser tuja amiga fui rechazada, despreciada, humillada, discriminada y burlada. ¡Pero no te culpo, absolutamente! Y todavía me gustan todos. No sabía cómo ponerme en mi lugar”.

“¿Qué quieres decir?”. Preguntó el pequeño ciervo.

.

“¿Cuándo has querido ser nuestro amigo?”. Preguntó el conejito.

“Te estoy viendo por primera vez!”. La pequeña ardilla discutió.

“¡Debes estar engañándome!”. El pequeño mono comentó.

La mariposa, ahora madura y sabia, respondió:

“Soy Or Uga, ¿recuerdas? ¡Pero yo era demasiada fea para ustedes, rara y los asusté a todos con mis astillas! No querías ser mis amigos”.

“¡Pero ahora queremos!”. Todos respondieron con una sola voz.

La mariposa respondió:

“Como dije, ya no tengo tiempo para jugar. ¡Tengo una importante misión que me dio la Madre Naturaleza!”.

“Misión, ¿qué misión?”. Todos preguntaron con los ojos muy abiertos.

“Mi misión ahora es volar a través del bosque en busca de flores y beber tu miel. Entonces, pago la miel que

me dan las flores ayudándolas en la polinización para que puedan producir frutos y semillas. De hecho, es gracias a nuestro trabajo, junto con las abejas, los colibríes y otros insectos y animales del bosque, ¡que puedes probar deliciosas frutas y semillas!”.

El ciervo, la ardilla, el conejo y el mono parecían tristes y sorprendidos al mismo tiempo, preguntando:

“Pero después de hacer eso, ¿no podrías jugar con nosotros y ser nuestra amiga?”.

“Lamentablemente no. Después de alimentarme con la dulce miel de las flores, me casaré y prepararé para generar docenas de huevos que pondré en las hojas de las plantas. Entonces, la próxima primavera, nacerán docenas de otras orugas y se convertirán en docenas de otras mariposas. Entonces, cierro mi misión en la Tierra. De hecho, una gran misión que me dio la Madre Naturaleza”.

El conejo, la ardilla, el venado y el mono entendieron exactamente lo que la mariposa acababa de decir. Después de poner los huevos, ella dejaría esta vida. Pero hicieron una última pregunta:

“¿Pero cuánto tiempo seguirás viviendo como una mariposa?”.

“¡Oh, mucho tiempo! El tiempo suficiente para conocer una buena parte del bosque, polinizar muchas flores, escuchar el canto de los pájaros, sentir la frescura de las aguas cristalinas de los arroyos, ¡la brisa del viento!”.

“¿Pero cuánto tiempo?”. Ellos insistieron.

“En mi especie, según mis cálculos, ¡tendré alrededor de 7.776.000 segundos! O 129,600 minutos. O 2.160 horas. O 90 días. ¡Como deseas!”.

Y Or Uga aclaró:

“Algunos de mis parientes viven solo dos días como una mariposa. ¡Otros viven hasta doce meses! Varía mucho según la especie”.

“¿Pero es esto un poco o mucho tiempo?”. Preguntaron triste por la suerte de la mariposa.

“Lo importante es que el tiempo es suficiente para completar mi misión aquí en la Tierra. ¡Y, aun así, es un buen momento! Tendré millones de segundos para vivir y terminar mi misión. Ahora, disfrutaré cada segundo de la vida para disfrutar de todas las bellezas del bosque”.

.

Después de decir eso, la mariposa se lanzó al aire, alegre y feliz, volando con una gracia asombrosa, deteniéndose en cada flor del camino. Todos los animales del bosque envidiaban la felicidad de la mariposa. A muchos incluso les gustaría ser como ella: hermosa, colorida, alimentándose de miel, volando a través de las copas de los árboles, cruzando los ríos, atrayendo la atención de todos.

Curiosos por la vida de Or Uga, los cuatro amigos buscaron a la sabia lechuza:

“Sabía lechuza, ¿cuánto duran 7.776.000 segundos? ¿Es esta una vida larga o corta?”.

La lechuza respondió mostrando toda su sabiduría:

“Te hago otra pregunta: ¿quién vive más: la mariposa con sus 7.776.000 segundos o una tortuga de 100 años?”.

Y ella continuó:

“La mariposa vivirá sus 7,776,000 segundos de felicidad plena, volando y conociendo todo el bosque. Se alimentará de la miel más pura, sintiendo el aire fresco de cada rincón, la frescura de los arroyos y cascadas. Verá el sol más de cerca, tendrá una vista desde arriba

de las coloridas copas de los árboles y de todo lo que sucede en la vida del bosque”.

Y la sabia lechuga terminó:

“La tortuga, a su vez, vivirá cien años caminando lentamente. No podrá volar y solo conocerá una pequeña parte del bosque. ¡Estará lejos del sol y no lo verá mucho, siempre sentirá mucho frío y pasará la mayor parte de su vida durmiendo!”.

El ciervo, el conejo, la ardilla y el mono se silenciaron por un momento y se dividieron en la respuesta a la pregunta de la sabia lechuga:

“¡La mariposa vive más!”. Dijeron la pequeña ardilla y el conejo.

“¡La tortuga vive más pero no vive mejor!”. El pequeño ciervo y el mono dijeron.

Pero, en verdad, ¡ninguno de ellos estaba seguro de su respuesta!

¿Y tú, mi querido lector? Si tuvieras que nacer como animal, ¿qué animal elegirías? ¿Te gustaría nacer una mariposa? ¿O una tortuga?

.

Unas semanas después, el ciervo, el conejo, la ardilla y el mono buscaron hojas, frutas y semillas en el bosque. Y vieron en una hoja docenas de huevos depositados. Eran pequeñas bolas amarillas brillantes.

Justo debajo, un par de alas en el suelo les mostró que Or Uga había cumplido su misión en la Tierra. Or Uga dejó para todos, como herencia, docenas de futuras orugas y mariposas. En silencio, uno miró al otro y se fue con la cabeza gacha. Sin intercambiar palabras, todos pensaron al mismo tiempo:

“Si algún día veo una oruga, no me molestaré con sus diversas piernas y brazos, su forma extraña y repugnante, sus afiladas astillas. ¡Seré su amiga, sabiendo que su corazón vive una hermosa mariposa escondida!”.

¡Mis amiguitos! Muchas cosas pasan en la vida. No a menudo despreciamos la amistad de una niña porque es demasiado gorda o delgada, demasiado baja o alta, demasiado pobre o rica, demasiado fea o bonita, demasiado fuerte o débil. O incluso, porque ella es la portadora de alguna necesidad especial. Nos olvidamos de ver que en su corazón hay una hermosa creación de la Madre Naturaleza lista para ser una amiga leal y verdadera.

El fin